

toda fresca seis carros cargados y bastante ganado de diversas especies. Cuando el Cuartel General supo lo que pasaba y dictó medidas, ya era tarde. Miramón regresaba casi tranquilamente á la ciudad recorriendo ¡una legua de camino!

*Diario del Dr. Basch. Dia 22.*

Verdaderamente la salida de Miramón para San Juanico fué más bien con objeto de distraer la atención del enemigo á fin de que Márquez pudiera verificar su evasión por el otro lado. El espectáculo que se nos ha ofrecido es imponente. Por un lado el San Gregorio con sus baterías haciéndonos un obsequio de 200 granadas, la mayor parte recogidas por los muchachos y vendidas á nuestro guarda parque á veinticinco centavos cada una; por el otro nuestras tropas ébrias de gozo con un gran botín. . . . El Emperador me dictó las muy importantes cartas que debí llevar Márquez para Schaffer, para el Padre Fischer y para otras muchas personas.

*Diario de Ernesto. Dia 23.*

Llegaron á nuestro campo cuatro mil hombres mandados por los generales Riva Palacio, Juan N. Mendez, J. Martinez y de la Barra, y como los cuerpos venían muy mal organizados, se les municionó y vistió para que pudieran entrar á formar parte del distinguido ejército nacional. Tambié llegó el literato José Ignacio Altamirano, fungiendo, creo, de coronel.

*Diario del Dr. Basch. Dia 23.*

Al oscurecer puse en manos de Márquez las cartas del Emperador, diciéndole que eran para que las mandase por el primer conducto, pues ignoraba que te-

nía él mismo que salir á las once. A esa hora, después de recibir instrucciones, sale con Vidaurri á la cabeza de 1,100 dragones. Van otros 100 más entre Estados Mayores y acompañantes.

*Diario de Ernesto. Dia 24.*

Apenas me cabe esto en el juicio. Las tropas que acaban de llegar, sin buenas armas, sin buena disciplina, sin la costumbre de estar combatiendo todos los días como las de los Ejércitos del Norte y de Occidente, han sido destinadas para apoderarse hoy del punto llamado la Casa Blanca, uno de los que tiene mejor fortificados el enemigo. La torpeza sube de punto, (y me duele mucho emplear esa palabra) cuando se ve que como el día 14 se organizan las columnas de ataque á la vista del enemigo, diciéndole en donde y de qué modo ha de preparar la defensa. Parece increíble que ésto lo hagan militares que tenemos por muy entendidos.

Desde las tres de la mañana comienzan á organizarse las columnas, pero no estando listas para todo servicio, apenas á las nueve pudieron entrar en línea, recibiendo á pecho descubierto nutridas descargas del enemigo. Con todos esos preparativos apenas hasta á la una de la tarde pudo comenzar el ataque por los 4,000 hombres recién llegados que se echaron de carnaza, debilmente sostenidos por otras tropas. Si se quiso foguearlos, fué una inhumanidad en tales momentos y contra tales enemigos; si se quiso sacrificarlos fué un crimen: de todos maneras, los que presenciemos la terrible escena como espectadores no pudimos menos que exclamar: ¿qué objeto tiene esa hecatombe?



El desastre tenía que ser: se perdieron dos mil hombres en la refriega y quedaron sacrificados en ese ataque estúpido los coroneles Peña y Ramírez y Florentino Mercado.

*Diario del Dr. Basch.—Día 24.*

Hoy tenemos función. Desde que brilló la primera luz se ha estado viendo al enemigo moverse desde el Cimatario hasta la garita del Pueblito. El Emperador ha comprendido de lo que se trata y ha dictado sus medidas. Al medio día columnas de infantería y caballería apoyadas por 20 piezas asaltaron la Casa Blanca en donde está Mejía. El y Miramón han dado buena cuenta del enemigo. El príncipe de Salm también ha combatido intrépidamente. Hemos tomado 400 hombres prisioneros, entre ellos 14 oficiales y nos hemos apoderado de una bandera.

*Diario de Ernesto.—Del 25 al 31.*

Movimientos de poca importancia, escaramuzas con las partidas de Olvera y con otras de la plaza, tiroteos, falsas alarmas, de todo ha habido un poco en estos días: lo más interesante fué la salida de Guadarrama con 4,000 ginetes con el fin de vigilar á Márquez que se salió con toda su caballería sin que lo sintiéramos. Esto no habla muy alto en favor de nuestra vigilancia ni de nuestra astucia. Que se saliera uno, seis, quince hombres de la plaza sin que los viéramos, pase; ¡pero que se haya salido un ejército!

*Diario del Dr. Basch. Del 25 al 31.*

Durante estos días el enemigo se contenta mañana y tarde durante dos horas con cañonear el convento de la Cruz.

El Emperador espera batir á los sitiadores cuando

regrese Márquez, y trasportar el centro del gobierno á Nuevo León á donde será convocado el congreso.

Comienzan á faltarnos los víveres, pero nos resignamos esperando que Márquez esté de regreso en diez ó doce días. El 30 se hizo una gran fiesta militar por el enemigo que mandó muchos proyectiles sobre la plaza de la Cruz. El emperador condecoró con su propia mano á muchos oficiales.

*Diario de Ernesto. Abril 1.º*

Ha comenzado el mes nuevo con una audaz salida del enemigo, hecha como de costumbre antes de aparecer la aurora. En eso se distinguen los sitiados de nosotros: ellos han hecho sus cinco salidas á la madrugada y siempre nos han sorprendido. Nosotros hemos sido más francos en nuestros ataques arreglados en presencia de todos para que vean bien los contrarios por donde está el peligro y por donde han de defenderse. En esta vez á Antillón le tocó ser la víctima, sufriendo el desastre en San Sebastian que le fué quitado por sorpresa. Despues han acudido numerosas tropas y han hecho replegar al enemigo á la plaza; pero no sin que se llevara algunos despojos.

*Diario del Dr. Basch.—1º de Abril.*

Ataque iniciado de nuestra parte. Se trataba de tomar á San Gregorio y de arrojar de allí al enemigo. A las tres de la mañana salió una columna de tres mil dragones sostenida por nuestra infantería. Miramón dirigió la acción. Salm y Pittner sorprendieron é hicieron huir al enemigo en San Sebastián. Pittner se apoderó de dos cañones.

*Diario de Ernesto.—del 2 al 10 de Abril.*

Nada notable en estos nueve días respecto de su-



cesos militares en Querétaro. Hoy hay fiesta en la plaza porque el pobre Maximiliano cumple años de haber aceptado el peso de la corona que cree llevar en la cabeza y que probablemente no la lleva sino en el corazón.

Circula un rumor entre los oficiales muy lisonjero para nuestra causa, aunque nada dice aun el *Boletín Militar*: se refiere que el general Diaz tomó la ciudad de Puebla el día 2 y derrotó á Márquez el día 5. Si esto se confirma puede decirse que el imperio está agonizando en Querétaro.

*Diario del Dr. Basch.—del 2 al 10 de Abril.*

Nada particular en los demás días. Hoy aniversario del advenimiento de Maximiliano al trono. A las diez del día una diputación de autoridades civiles y militares se presentó en el convento de la Cruz. Aguirre dijo un discurso lleno de adulaciones exageradas. El Emperador respondió que toda su sangre era mexicana y estaba al servicio del país.

*Diario de Ernesto. Día 11.*

Hoy hemos estado de fiesta en el campamento, en donde han cundido como relámpago las noticias oficiales dadas por el general Guadarrama no solo respecto de la toma de Puebla el día 2 por el general Diaz; sino de la completa derrota de Márquez acaecida ayer: esta última se comunicó por telégrafo.

Los de la plaza hicieron una salida á la madrugada con muy mal éxito. Estamos escasos de parque, y la verdad es ya grande el derroche de municiones que se ha hecho sin objeto ninguno.

*Diario del Dr. Basch.—Día 11.*

Miramón intentó apoderarse de la garita de Méxi-

co fracasando la empresa por la imprevisión mexicana. (?) Pittner fué herido y nuestros soldados se vieron precisados á retirarse sufriendo muchas pérdidas.

Nuestra posición es ya sombría: la miseria aumenta: no hay harina, maíz, ni carne. Comenzamos á comer caballo: el Emperador participa de esta pobre comida. . . .

Bajo el mandato del Emperador escribí una carta al cónsul americano Mr. Ottemburg en que le dije todas las barbaridades que han estado haciendo los liberales á nuestra vista, mientras nosotros tenemos 600 prisioneros suyos que tratamos muy bien y que serán fusilados si el enemigo no se muestra tambien humano.

*Diario de Ernesto.—Días del 12 al 19.*

Hemos sabido que la salida del 11 fué fatal para los imperialistas y especialmente para los oficiales extranjeros, pues que aparte de salir gravemente herido el coronel Pittner, murieron á consecuencia de las heridas, el conde Potoski y La Roche.

El 13 y 14 hubo tiroteos insignificantes.

El 19 llegó Guadarrama á nuestro campo con su división. Al ver la tropa en la Cuesta China los sitiados, repicaron é hicieron otras demostraciones de júbilo creyendo que era ya el esperado Marquez con los auxilios para la plaza.

*Diario del Dr. Basch. Del 12 al 19.*

Se han tratado en estos días asuntos muy graves. Miramón y Ramirez Arellano han querido que el Emperador se abra paso con mil hombres y se vaya á México á poner en cintura á Márquez. El Emperador se ha rehusado, pero consiente en que vaya Mejía.



Este no puede montar á caballo y como su restablecimiento dilata, irán á México con todos los despachos necesarios Salm Salm y Moret: el primero con absolutos poderes del Soberano. A las doce de la noche del 17 emprenden la marcha con mil caballos. El comandante José Zarazúa pasa con la descubierta; pero los republicanos se ponen en guardia y rechazan á Salm y Moret que se vuelven desosperados echándose uno á otro la culpa.

Miramón y Ramirez Arellano son comisionados para entrar en negociaciones con el enemigo. Se suspenden las hostilidades. De la parte contraria viene el coronel Rivera; pero no hay arreglos porque Miramón dice que todavía la plaza puede defenderse y no está en el caso de capitular. Lo que quiere es que los republicanos se pasen á nosotros.

Se perdió el tiempo y la conversación: las hostilidades continuaron.

Se me pasaba decir que hoy fueron arrestados D. Silverio Ramirez y el comandante Adame porque escribieron á Mejía una carta hablando sobre la conveniencia de capitular.

Algunos repicaron las campanas porque creyeron que era la tropa del general Márquez una que se divisó en la Cuesta China muy numerosa y que no es sino refuerzo para los sitiadores.

*Diario de Ernesto. Del 20 al 27.*

Incesantes tiroteos, esto es, incesante pérdida de parque sin ningún objeto. El 24 fué atacada con vigor la línea que manda el general Rocha y se puede decir que es el único jefe que no ha sido del todo sorprendido, pues si bien descompuesto un poco con

la primera carga, logró rehacerse y rechazar al enemigo. En cambio este había deshecho completamente nuestra línea frente á la Alameda desbandando la caballería de Aureliano Rivera y la infantería de Jimenez, apoderándose de veinte cañones que se les abandonaron lo mismo que muy buena cantidad de víveres.

No soy soldado, pero entiendo que nunca se ha visto sitio más gracioso. Gastamos todos los días las municiones en hacer santiaguitos y nos faltan á la hora de un combate sério, lo mismo que nos falta la vigilancia y cercarnos de los parapetos y los fosos tan indispensables en toda la línea. No parece que estamos sitiando desde hace dos meses una plaza fortificada, sino que combatimos como de paso dándoles poca importancia á las obras de defensa general. Nuestra línea de sitio se parece mucho á un grueso cable de hilos de acero en partes pequeñas, y en grandes tramos hecho de hilaza podrida y por lo mismo fácil de romperse.

*Diario del Dr. Basch. Del 20 al 27.*

Se publican algunas noticias falsas en nuestro *Boletín* para reanimar el espíritu de la tropa.

Los *húsares* partiendo del Cerro hicieron veintitres prisioneros, entre ellos un oficial. Márquez, dicen, se está batiendo en Salvatierra con la caballería enemiga desde el día 24, en este día y el que sigue hay bombardeo. El día 25 se proyecta un ataque al Cimatario que fracasa el 26 por culpa de Miramón que no estuvo puntual á la hora. El Emperador me dice para que yo lo cuente á los otros:—Mañana Márquez atacará al enemigo y nosotros al mismo tiempo.